



Sandra Palestro Contreras (*)

NI LÓGICA VIGENTE NI LÓGICA REVES



Nacidas y criadas en este sistema capitalista y patriarcal, obviamente las mujeres nos movemos con soltura en él, habremos de reconocer eso sí que unas con más garbo que otras. No en vano las agencias socializadoras entregan toda su vocación y espíritu de servicio para lograrlo. Nadar como pez en el agua podría tener su correlato en andar como reptil en la tierra o volar como mosca en el aire, y en el caso humano, vivir integrada al sistema por fuerza natural.

Y el sistema es redondo, su punta se ata al cabo en cualquier momento del círculo. Es una cuerda cerrada, de manera que desde donde se tire produce sólo un giro. A lo más, a fuerza de desvelos y sudores por "estirar la cuerda", se ha logrado ampliar el círculo. Es decir, motivo de contentos y celebraciones: se democratiza la sociedad. Pero, ojo, esta cuerda es elástica, hoy puede estar ancha y mañana angosta, eso lo sabemos muy bien en Latinoamérica, ¿o no, Tío Sam?

Imbuidos todos en su lógica de dominio, explotación y depredación, usamos la misma para tratar de cambiarlo, y lo único que sacamos es convertirnos en renovados guardianes de su conservación.

Veamos por partes.

Por ejemplo, las Fuerzas Armadas. No hablemos de su papel tutelar de los intereses del capital ni que su fin es la guerra, hablemos de los aspectos quizás un poco más formales, esos que ponen los ojos blancos en las niñas, los que enorgullecen a los padres, los que arrancan suspiros a los voyeuristas de paradas militares. Es una estructura de hombres duros, cuya reciedumbre se ofrece directa a nuestros sentidos, desde la vestimenta y la ferretería que les cuelga, hasta la expresión fiera en la cara y el tono de voz. En tanto las señoritas que las integran, visten tacón, falda y un sombrerito que les hace juego; sirven como enfermeras, ordenadoras del tránsito, o para el trato con mujeres aporreadas y niños desvalidos.

Las Fuerzas Armadas y de Orden contienen la negación de todo lo que aspiramos como mujeres y como humanas: la jerarquía y la verticalidad del mando, cuando lo que tratamos de construir son relaciones de horizontalidad; la obediencia ciega a la orden superior, cuando lo que pretendemos es que las personas piensen por sí mismas y se hagan responsables de sus actos; la concepción del amigo y el enemigo, cuando lo que tratamos es legitimar la existencia del otro; la uniformidad, cuando está cada vez más clara la diversidad; la disciplina impuesta a fuerza de castigos, cuando lo que queremos es responsabilidad y conciencia. Una institución donde se rinde culto a los símbolos de la patria, es decir, donde quemar una bandera es delito y quemar a seres humanos no; donde hay que defender la frontera aunque haya pasado por la mitad de un caserío, convirtiendo a grandes clanes en ciudadanos de estados distintos. Pero esta institución es legítima y cuando se alzan voces en su contra es para "democratizarla", nadie cuestiona su existencia.

Por ejemplo, la Iglesia, institución de hombres que adoran a Dios, pero están contra la homosexualidad. De monjas constituidas en harem de Jesucristo y hablan de monogamia. De hombres célibes que se pronuncian sobre el divorcio; donde fornicar es pecado y las vírgenes tienen hijos. De santos sufrientes, ejemplos para una sospechosa sumisión y pobreza. De vicarios castrenses que bendicen las armas pero no las cucharillas. Una insti-

(*) Sandra Palestro, feminista chilena, militante de la Corriente autónoma



tución que ante las discriminaciones, desigualdades y demás "desastres naturales", llama a orar. Una institución que insta al desprendimiento material, mientras la jerarquía los atesora sin medida ni clemencia. Sin embargo, es esta institución la depositaria de la moral social.

Por ejemplo, el Estado, que se erige como el gran regulador de los conflictos que tenemos entre nosotros, estos discapacitados llamados sociedad civil. Que nos dice qué hacer, cómo, cuándo y con quién, además por dónde. Que insiste en que nos portemos bien: que no robemos propiedad ajena; que no matemos, que para eso está la policía y el ejército; que hagamos escándalos en privado, porque esas son buenas costumbres; que trabajemos duro y sin faltar los lunes, porque es así como surge la gente; y que si algo no nos gusta no se nos ocurra usar la violencia, porque ese patrimonio es suyo. Y que no nos preocupemos, que donde falla el mercado, ahí está él.

Por ejemplo, los partidos políticos, donde las bases ejercen su legítimo derecho a votar para elegir cúpulas, ya elegidas, que deciden y "tiran la línea"; donde la preocupación exclusiva por los problemas globales y macros es la burbuja-habitación de sus dirigentes; donde la ambigüedad y hablar para no decir es el lenguaje; donde en los salones públicos hay desacuerdos y en los pasillos privados hay consenso; donde a falta de imaginación inventaron que al capitalismo hay que humanizarlo y al patriarcado meterle la perspectiva de género. Estas son las instituciones que nos representan ante el Estado y a ellas ratificamos nuestra confianza cada tantos años.

Por ejemplo, los movimientos sociales, que están predefinidos y si no cumplen esos requisitos no son movimientos. Si no tienen proyecto no son políticos; si no se ven en la prensa o en la calle, no existen; si no andan peleando por el poder son marginales; si no tienen estructura a la manera tradicional no pueden interlocutar; si no muestran fuerza no pueden negociar; es decir,

necesitan un libro para saberse, un manual de procedimiento que les diga cómo se hace y un carné de identidad, por si se pierden.

Pero, ¿dónde se cierra el círculo y comienza una nueva vuelta cada día? Quizás primero en esto, en que nos parezca que es redondo, que no tiene aristas ni salidas y nos resignemos o nos produzca impotencia, cansancio o flojera oponernos a él. Quizás en el miedo: a la agresión, a la descalificación, a la exclusión, que en eso es especialista. Quizás en la aceptación y no cuestionamiento de sus instituciones. Pero quizás también, y más que todo, en la adaptación de su lógica.

UNA LOGICA AL REVES

A veces, cuando departimos en nuestro círculo político más cercano, nos parece que estamos incontaminadas, que el patriarcado se ha apoderado de otras, pero en nosotras ¡no pasará! El sistema se nos revela, como ante una pantalla, en toda su perversa dimensión. Y nos viramos, como lo que hacían los sastres con los ternos viejos. Razonamos con una lógica al revés. Los instrumentos que el patriarcado usa para dominar, nosotras los usaríamos para facilitar. Que si el patriarcado funciona con intereses sordos, la base de nuestras relaciones serían los explícitos e implícitos puestos de antemano sobre la mesa. Que si el patriarcado quiere situarnos siempre ante deberes, nosotras sólo queremos un núcleo ético rector. Que si el patriarcado pretende finalmente fundamentalismos y esencialismos, nosotras nos matriculamos con la infinitud diversa.

Ninguna observadora podría decir que este ejercicio mental es malo, sólo que no podría decirlo así, pues replicaríamos que ni lo malo ni lo bueno existen. A lo más, algunas impacientes podrían decir que mientras nosotras conversamos el sistema hace lo suyo, y quizás más tarde ya no nos quede planeta para cambiar.

Cuando nos vamos del círculo político más cercano, todos estos "si" condicionales pueden o no pueden transformarse en afirmación. ¿Y no será por esto que los movimientos terminan diluyéndose o dividiéndose? Porque siempre se dividen en segmentos que, uno mantiene los principios y otro los transa. Uno le llama al otro traidor y el otro le llama al primero fundamentalista. El que mantiene los principios se fortifica en ellos y se cohesionan pensando que es una base ética. Pero debe consolidarse, y lo hace mirando con el rabillo del ojo al otro. Esperando su caída, el traspié, la vuelta arrepentida, ojalá, de sus líderes. Mientras tanto, la vida misma hace su trabajo, y comienzan las contradicciones, un nuevo peligro para la unidad.

Pero antes que el pesimismo cunda, me hago cargo de mis palabras. Un terno (traje) virado es el mismo terno, las medidas no han cambiado. Por lo tanto el terno no me sirve de paradigma, no queremos una lógica al revés. Buscamos nuevas medidas recuperando la historia, la voz, tomando conciencia de nosotras como sujetas hacedoras de cultura, desplegando nuestra propia creatividad. Explicitamos nuestras aspiraciones, expectativas y posiciones, porque estamos convencidas que sólo así el movimiento sabrá qué hacer frente a los obstáculos y tentaciones de la realidad que quiere cambiar. Y quizás en esto, tan simple y tan dicho, haya algo novedoso y radical.

